

Carlos Marichal.

El nacimiento de la banca en América Latina. Finanzas y política en el siglo XIX.

Ciudad de México: El Colegio de México, 2021. 508 páginas.

<https://doi.org/10.15446/achsc.v51n1.109772>

A diferencia de Estados Unidos y Europa, la banca en América Latina emergió relativamente tarde y ha tenido una inusitada incapacidad para permear la actividad económica del continente. A través de cinco estupendos capítulos, el reciente libro de Carlos Marichal ofrece una síntesis analítica para retomar el problema y ofrecer nuevos derroteros en el estudio de la historia financiera latinoamericana. Se trata de la continuación de reflexiones decantadas en importantes volúmenes que el autor ha realizado sobre la deuda externa, el fisco virreinal, la banca central y las crisis financieras.

La obra de un gran investigador rara vez está concluida y, de hecho, Marichal promete un segundo libro que nos guíe por los avatares bancarios de la región en el siglo xx. Sin embargo, el volumen que aquí reseñamos constituye un *tour de force* por varias razones. Primero, porque para Marichal el uso de la palabra Latinoamérica adquiere un significado comprehensivo, riguroso. A diferencia de otros textos en los que el continente termina confinado a la trayectoria de México con algunas pizcas de historia brasilera y argentina, *El nacimiento de la banca* ofrece un equilibrio entre las economías más grandes de la región, incluida Colombia, con aquellas más pequeñas como Cuba, Chile y Perú que jugaron un papel importante en el flujo internacional de *commodities* en el siglo XIX. Segundo, porque el texto propone un saludable diálogo entre la historia financiera y política. Entre otros, Marichal muestra cómo el surgimiento de los bancos más grandes estuvo vinculado al manejo fiscal y financiero de los gobiernos de la región, además de adoptar modelos institucionales cuyas discusiones reflejaban divergencias políticas sectoriales y regionales. En sus palabras, “la finanzas establecen las potencialidades pero también los límites de la acción política” (p. 29). Tercero, porque vincula la historia financiera con la historia monetaria. Y aquí, una vez más, Marichal diverge con enfoques tradicionales al adoptar un enfoque bimetálico que enlaza economías auríferas como Brasil y Colombia con las ya conocidas áreas productoras de plata en México y Perú.

La pregunta que guía la estructura del libro gira en torno a la sinergia entre, por un lado, el desempeño económico y, por otro, la estructura del sector financiero. ¿El pobre desempeño económico de la región explica la tardía emergencia de la banca? O, al contrario, ¿La ausencia de una revolución financiera como la experimentada por Estados Unidos y Europa, es la causante del rezago económico latinoamericano? Marichal plantea de manera rigurosa la pregun-

[451]

[452]

ta y muestra cómo el conocimiento acumulado aún no permite decantar una respuesta contundente. Sin embargo, el lector echa de menos una hipótesis más clara por parte del autor. En algunos tramos, el libro parece sugerir a la inestabilidad política e institucional como el principal obstáculo para la emergencia de mercados de capitales en el siglo XIX pues la literatura ha mostrado que las economías latinoamericanas fueron y han sido más dinámicas de lo que se piensa. En otras palabras, no es en la falta de mercados y actividad económica donde debería buscarse la emergencia tardía de la banca. Una discusión más clara de estas y otras hipótesis hubiese enriquecido las sagaces observaciones realizadas sobre temas específicos del problema.

El libro abre con una sólida discusión de los sistemas de crédito durante el periodo colonial. Marichal sostiene, primero, que los mercados crediticios eran relativamente competitivos, generando importantes innovaciones financieras claves antes de la emergencia bancaria. Si bien las restricciones religiosas a las tasas de interés generaban distorsiones y los préstamos de la corona llevaron a un efecto *crowding out* en algunas regiones, la evidencia sugiere que comerciantes e instituciones religiosas ampliaron el alcance de la actividad crediticia en vísperas de la Independencia. Marichal, en segundo lugar, muestra cómo la unión y estabilidad monetaria del Imperio fueron pieza clave en el desarrollo de mercados de capitales al reducir los costos de transacción. Entre los vacíos que el autor identifica en la literatura está la falta de estudios más profundos sobre el crédito mercantil y de aproximaciones cuantitativas a las tasas de interés, la masa monetaria y otras variables macroeconómicas del periodo colonial.

El segundo capítulo del *Nacimiento de la banca* aborda el impacto de la independencia y el colapso de la unión monetaria en los sistemas crediticios de la región. La inestabilidad política y financiera, con gobiernos en permanente déficit fiscal y en manos de un oligopolio de mercaderes conocidos justamente como “agiotistas” constituyó para el autor el obstáculo más formidable para la emergencia de una revolución financiera latinoamericana. No sorprende, por tanto, que tempranas innovaciones financieras (bancos, cajas de ahorro y eventualmente mercados de bonos) hayan surgido primero en Brasil, país que atravesó la independencia con mayor estabilidad institucional. Marichal, además, discute en extenso efímeras experiencias como la del Banco de Descuentos de Buenos Aires y la del Banco Auxiliar del Papel moneda en Perú para observar cómo la sinergia entre política y finanzas afectó el desarrollo bancario de la región. Si bien el periodo es de “muchas sombras”, el autor propone iniciar investigaciones más precisas sobre las “luces” del mismo. En efecto, en los primeros años de vida independiente, la región sufrió una modernización ins-

titucional, poco estudiada, que comprendió medidas como el levantamiento de las tasas de usura, la formalización nuevos códigos mercantiles y la eliminación de privilegios corporativos coloniales.

En el tercer acápite el autor analiza el despegue de la vida bancaria latinoamericana. Marichal, en contraste con la visión aceptada del problema, sostiene que dicho despegue ocurrió entre 1850 y 1870 y no estuvo confinado a un puñado de bancos de capital británico. El autor documenta la creación de un total de 90 bancos comerciales de capital local durante dichas décadas. Si bien el autor propone al despegue exportador como el mayor causante de la emergencia bancaria, la discusión causal no es profunda quizá por falta de estudios cuantitativos. Con todo, el texto muestra cómo la expansión financiera llevó a una reducción de las tasas de interés y a la emergencia de banca especializada en créditos hipotecarios, descuentos de letras de cambio y seguros. Aquí una vez más el libro presenta con lucidez las conexiones entre finanzas y política al observar cómo disputas regionales y sectoriales llevaron a una variedad de arreglos institucionales con algunos países adoptando modelos de banca libre (Colombia y Chile) y otros (Brasil, Argentina y Uruguay) otorgando privilegios de emisión a un banco privado comercial dominante.

El cuarto capítulo, de especial interés para lectores colombianos, provee un lúcido estudio sobre los experimentos de banca libre en América Latina. Si bien Colombia y Chile fueron los dos casos paradigmáticos en que el modelo de pluralidad de emisión con normas laxas de encaje fue adoptado, la región estuvo atestada de debates en torno a los sistemas monetarios que anteceden a aquellos que llevaron a la emergencia décadas después de la banca central. No es claro en el texto las razones detrás de la especificidad chilena y colombiana, pero Marichal examina al detalle la literatura sobre el desempeño del modelo en ambos países. Una larga tradición historiográfica ha señalado que el sistema fue eficiente, garantizando estabilidad macroeconómica y baja inflación. Decisiones políticas y fiscales, según esta literatura, estuvieron detrás del fin de la banca libre en ambos países: el mal manejo de los déficits que siguieron a la crisis internacional de 1873 en el caso chileno y el desgaste del modelo radical que dio paso a una regeneración que pronto privilegió el monopolio de la emisión monetaria en el caso colombiano. Sin embargo, estudios recientes como el de Kelly Acuña y Andrés Álvarez, citado en abundancia por el autor, muestran que el sistema trajo altos costos de transacción y su éxito debe leerse en clave más

[453]

bien en clave regional.¹ El tema, en palabras de Marichal, es uno de los que más oportunidades ofrece para futuros investigadores.

[454]

El último acápite ofrece un panorama de las crisis bancarias latinoamericanas entre 1857 y 1878. Se trata de un periodo para el cual la literatura no es abundante pero cuyos avances recientes se prestan para plantear algunas coordenadas generales. Marichal distingue entre crisis de origen exógeno y aquellas con mecanismo de transmisión endógenos. Los pánicos bancarios de 1858 en Brasil y Cuba son clásicos ejemplos del primer tipo, con un abrupto derrumbe de los precios internacionales de *commodities* en 1857 causando corridas bancarias. La crisis de 1864 en Brasil, en cambio, tuvo como origen el colapso de una casa bancaria tenedora de bonos del gobierno. El examen de este episodio es interesante pues, como ha mostrado Carlos Valencia en un estudio realizado en el volumen de Marichal, la banca Carioca se sostenía con un elevado número de pequeños ahorradores que se vieron afectados por la crisis.²

El *Nacimiento de la banca* culmina con un examen de la crisis financiera peruana de 1873 y 1876, quizá la contracción con mayores efectos de largo plazo en una economía latinoamericana. Como se sabe, el país andino fue el mayor receptor de ahorro externo por esos años gracias a las rentas del guano. Nuevos contratos de colocación del fertilizante en mercados internacionales estimularon un ciclo de endeudamiento para financiar ferrocarriles cuya culminación se vio afectada por la contracción del flujo de capitales externos con la crisis de 1873. Un frágil modelo institucional exacerbó el shock externo, llevando a una cascada de quiebras bancarias que Marichal examina en detalle. El autor señala acertadamente que la falta de estudios de caso de la estructura organizacional de la banca impide replicar un análisis similar en otros países.

En suma, el texto de Marichal presenta un riguroso estado de la cuestión. Se lee bien y está diseñado para un público amplio. Su apuesta por una alianza entre la historia política y financiera sin duda estimulará agendas futuras en ambos campos. La organización del texto se presta, además, para ser usado como libro de texto en cursos básicos y avanzados sobre el siglo XIX latinoamericano. Quizá una menor aversión al riesgo con respecto a una hipótesis central hubiese enriquecido la discusión. Pero este es un detalle menor en un

-
1. Kelly Acuña y Andrés Álvarez, “De la moneda metálica al billete de banco en Medellín y Bogotá (1871-1885): complementariedad y sustitución de medios de pago en un régimen de banca libre”, *Tiempo y Economía* 1, n.º 1 (2014): 77-106.
 2. Carlos Valencia, “Microfinances in the Banking Houses of Rio de Janeiro in 1864”, *Business History* 62, n.º 3 (2020): 509-535.

libro que esperamos atraiga lectores interesados en el desarrollo a largo plazo de Colombia y América Latina.

JAMES V. TORRES

Universidad de los Andes, Colombia

 <https://orcid.org/0000-0002-0841-2961>

jv.torres10@uniandes.edu.co

[455]